

SINDICALES

La nueva CGT apuesta a convencer a los gobernadores de no apoyar una reforma laboral “antisindical”

Con un mayor sesgo dialoguista, y el ala dura marginada, la flamante conducción cegetista tiene un plan para lograr que los cambios laborales no jaqueen al poder sindical. Gerardo Martínez, el gran ganador sindical

La nueva CGT no quiere perder el tiempo y comenzará en los próximos días contactos oficiales con los gobernadores (no sólo del PJ) para convencerlos de no dar su apoyo en el Congreso a una reforma laboral “antisindical”. Será la primera iniciativa que tomará el flamante triunvirato cegetista y, en realidad, responde a una idea de Gerardo Martínez, el adalid del ala dialoguista que, desde este miércoles, se consagró como el operador que logró darle su impronta a la nueva conducción. De por sí, logró imponer a su candidato al triunvirato, Cristian Jerónimo, que había conseguido importantes rechazos sindicales. Y pudo desactivar la ofensiva de poderosos enemigos de Jerónimo como “los Gordos” y el barrionuevismo a fuerza de dialogar con distintos líderes sindicales que lo avalaron. Esta CGT convalidará casi sin fisuras la estrategia del líder de la UOCRA de negociar la reforma laboral en el Consejo de Mayo porque en la nueva estructura cegetista quedaron marginados los kirchneristas y la alianza díscola de barrionuevistas y sus aliados.

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

Más allá de las advertencias sobre la reforma laboral que hicieron en sus discursos de asunción Octavio Argüello y Cristian Jerónimo, se destacaron las palabras finales de Jorge Sola, el líder del Seguro que promovieron “los Gordos”: dijo que “el poder político es quien la ciudadanía ha elegido para que estén en mejores condiciones los propios ciudadanos” y aclaró: “Nosotros estamos ahí para ayudar. Estamos para incorporarnos a la discusión que sea necesaria. Con acuerdos, con diálogos, con tensión y con conflicto. No le vamos a escapar al conflicto porque el conflicto en algún momento requiere una solución, pero rechazamos el enfrentamiento. (...) Creemos en la tensión constructiva, en el diálogo que nos da la convención colectiva de trabajo, en las paritarias, en la generación de nuevos y mejores derechos. Y es ahí donde tenemos la fortaleza. Es el capital y el trabajo. Siempre es el capital y el trabajo”.

Semejante confesión de fe dialoguista también convierte a Sola en un aliado de Martínez para la etapa que viene, que consistirá, por un lado, en febriles negociaciones en el Consejo de Mayo para atenuar la reforma laboral y, por otro, en una ronda de contactos con gobernadores para que los cambios legislativos no sean letales para el poder sindical. Osvaldo Jaldo, gobernador peronista de Tucumán, ya se alineó con Javier Milei cuando esta semana se pronunció en favor de que haya leyes laborales que estén actualizadas y modernizadas”. Pero Gerardo Martínez ya se empezó a mover con sigilo y consiguió que Martín Llaryora, el gobernador de Córdoba, se alinearara con la postura de la CGT y, al parecer, no sería el único de los mandatarios provinciales en presionar para una reforma laboral sin

**Vacunate
contra la gripe**



un sesgo perjudicial para “la caja” y el modelo sindical. Esa será la llave, según imaginan en la CGT, para que los diputados y senadores no se encolumnen detrás de cambios legislativos tan drásticos en materia laboral. Si bien los funcionarios libertarios les aseguraron a los líderes cegetistas que no hay voluntad de pelea con el sindicalismo, hay mucha desconfianza. No ayudaron las definiciones de Federico Sturzenegger en Madrid acerca de que al Gobierno le espera un baile porque quiere priorizar los convenios por empresa en desmedro de los de actividad (algo que pondrá en jaque al aparato sindical y le dará poder a las comisiones internas en las empresas). Y tampoco contribuyó a serenar los ánimos sindicales la decisión de Julio Cordero de haber invitado sin aviso a la diputada Verónica Razzini a la reunión técnica del Consejo de Mayo, que se hizo este martes de manera virtual: el problema es que la legisladora irrita al sindicalismo porque hasta diciembre fue presidenta del Movimiento Empresarial Anti Bloqueo (MEAB) y desde allí fue la creadora del artículo de la Ley Bases que califica como grave injuria laboral la participación activa en bloqueos o tomas de establecimiento y, por lo tanto, se convierte en causal de despido justificado. Son señales que preocupan a los líderes sindicales, que en estas horas, además, lamentan la salida de un moderado como Guillermo Francos del gabinete, que era uno de sus principales interlocutores en el Gobierno. Para colmo, tampoco se concretó el ascenso de Santiago Caputo, también con buenos vínculos con la dirigencia gremial. Como sea, hay una nueva CGT que se perfila como más dialoguista y la reforma laboral será su prueba de fuego.

